

Mártres 7 de Mayo de 1859.

BOLETIN



OFICIAL

DE

LA

Provincia de Cordoba.

GOBIERNO SUPERIOR POLITICO.

Circular núm. 128

Las justicias y encargados de proteccion y seguridad pública de esta provincia practicarán las mas activas diligencias para capturar á Francisco Quesada, (a) Frascorro, vecino de Jauja cuyas señas se espresan á continuacion. Si se llegase á conseguir su captura lo dirigirán por tránsitos de justicia á disposicion del Juez de primera instancia de Rute por el que se le sigue causa criminal, por haber pertenecido á la cuadrilla de vaudido, que capitaneó Francisco Pedrosa (a) el chato. Córdoba 5 de Mayo de 1839. =Prat.

Señas del reo.

Pequeño de cuerpo, algo reecho, pelo casi rubio.

NOTICIA NACIONALES.

EJÉRCITO DE CATALUÑA.

Estado mayor general.=Seccion central. Al Escmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra digo con esta fecha lo siguiente.

Escmo. Sr.=En 16 del actual participé á

V. E. que "habia" recibido aviso de que el fuerte de Castellvell, destacado de la plaza de Solsona, carecia ya de agua: y que en consecuencia teniendo reunido el comboy me disponia para marchar al dia siguiente á socorrer la plaza, venciendo para ello las dificultades que habia multiplicado el enemigo, preparándose con tiempo para impedirle, como que calculaba que la plaza estaria escasa de víveres y eshausta de agua. Pero él, interceptó pocos dias antes una comunicacion mia, que contenia la orden para que se me aprocsimara la primera division á las órdenes del mariscal de campo D. Jaime Carbó, siendo mi objeto escalonarla; y pensó sin duda que yo esperaria á esta division para operar, pues destacó parte de sus fuerzas segun he visto despues, á observarla y esperarla. Ella estaba subdividida en secciones para objetos del servicio, cuando llegó mi orden por duplicado, y debió por consiguiente reunirse y retardar su movimiento. Yo sin esperar su apróximacion, marché el 17 con la vanguardia, parte de la segunda, la tercera y la cuarta. El enemigo esperó en la casa del Estany, que era su primera posicion fortificada como tengo dicho á V. E., y presentó fuerza de tres mil hombres prócsimamente. Dirijí el ataque en tres columnas, de las cuales la una compuesta de la cuarta division marchaba sobre su linea entre la casa del Estany y S. Pedro de Padullé; la otra que formaba la division de vanguardia cargaba su derecha; y la tercera que era la segunda division envolvió al mismo flanco. La tercera division marchaba en reserva por el centro. La artillería empezó la ac-

cion con dos cañonazos de á doce sobre la casa, y al mismo tiempo se verificó la carga. El ataque de la infantería fue no solamente decidido, sino impetuoso. Algunas mitades de caballería dieron en detall carga brillante en terreno muy difícil. El enemigo no resistió mucho tiempo á este empuje y maniobras. Los parapetos y la casa y posicion estabieron en nuestro poder brevemente. Siguiendo este primer suceso la casa de S. Pedro de Padullés fueron tomados sobre la marcha. Habia colocado en efecto el enemigo cortaduras, talas de arboles y parapetos á forma de reductos, escalonados en los parajes mas ventajosos, é intentó resistirse sucesivamente en ellos, pero siempre enbuelto para su derecha por la segunda division, y cargado con decision por su frente por la vanguardia, y la cuarta todo lo cedió, y el convoy que desde Peracamps habia marchado por el camino bajó con la caballería y la cuarta division entró á las seis de la tarde en la plaza, habiéndose retirado las masas enemigas por todas partes de nuestra vista, sin embargo de lo cual, la valiente compañía movilizada de Valls, que marchaba delante del convoy encontró parte de las enemigas del bloqueo, y les causó muchos muertos y les tomó las armas: y la artillería hizo con fruto diferentes disparos sobre ellos, sin que nada de esto detuviese ni un instante la marcha. En Peracamps que está situado á mitad de distancia, dejó la tercera division para que guardase aquella posicion interesante; y mas adelante á distancia intermedia de allí á Solsona, situé la cuarta avanzando hasta Solsona solo la vanguardia y parte de la segunda. El 18 nos ocupamos en proveer de agua el castillo, de leña éste y la plaza, protegiendo el corte la cuarta division. Entretanto el enemigo que habia reconcentrado sus fuerzas, intentó atacar á la tercera division en Peracamps; pero esta aun que muy inferior en número, salió bizarramente á buscarlo, y lo atacó ella misma. La accion duró casi todo el dia, fueron repetidas las cargas, el enemigo rechazado con mucha pérdida y la division conservó con gloria su posicion.

En la noche se hizo una emboscada á las observaciones del enemigo por la compañía de Valls, sostenida por dos de infantería, y al amanecer produjo su resultado, que consistió en mas de 30 rebeldes muertos, algunos prisioneros y muchos fusiles cogidos. El 19 por la mañana mientras en Solsona continuaban las tropas las operaciones del dia anterior, los enemigos volvieron á presentarse con todas sus fuerzas delante de la tercera division pero no formalizaron el ataque y se retiraron, quedando aquella en posicion. Al medio dia hallándose ya provista la plaza y el castillo de todo lo necesario y relevada su guarnicion, di la orden de marchar y regresaron las

tropas á este punto, sin que el enemigo se presentase durante el movimiento. Nuestra pérdida no llegará á cincuenta hombres entre muertos y heridos, y algunos caballos. La del enemigo es mucho mas considerable y se le han tomado fusiles, lanzas y otras armas.

Daré á V. E. los detalles de estas operaciones, que son importantes, pues que aseguran la posicion de Solsona; y remitiré la relacion de las gracias que en nombre de S. M. he debido conceder sobre el campo á los individuos, tanto de los cuerpos del ejército como de la guarnicion, que se han señalado; y entretanto no puedo dejar de manifestar á V. E. para que se sirva llevarlo al conocimiento de S. M., que el acierto y tipo de los señores generales y gefes y el valor que han mostrado los oficiales y tropas son propios de su establecida reputacion.

Y lo traslado á V. E. para su conocimiento y el del público.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Biosca 20 de Abril de 1839.—Ramón de Meer.

Esco. Sr. general segundo cabo del Principado.

(B. O. de M.)

La diputacion provincial de Huesca espone á la Reina los males de Aragon, y pide consuelo para sus electores y convecinos: he aqui su contenido.

Señora: Tambien alcanza á la provincia de Huesca la desastrosa marcha que lleva la guerra civil en el infortunado territorio de Aragon tambien los pueblos de ella sienten las consecuencias de la imprevision y acaso de la indiferencia con que se dirige; tambien toca á la ribera izquierda del Ebro lo muchísimo que desmejora su condicion los ultimos sucesos sobre Segura que tanto han alarmado el pais, y que tanto le comprometen, porque ensoberbecido con ellos el ominoso gefe del bando rebelde, no hay duda que amagará de continuo nuestro suelo, que multiplicará sus incursiones ya demasiado frecuentes en él, y que tal vez una gran parte al menos caerá bajo su tirania y dominacion: dias hace que ha debido conocerse este proyecto; repetidas han sido las tentativas para verificarlo. Los ataques contra Caspe no pueden interpretarse de otra manera: entretanto los sajonos de su mando vencen los vados del rio, aterran á los pueblos, les sujetan á contribuciones, les roban ademas sus ganados y propiedades, y si no les cambian el espíritu porque esto es imposible, se les abate y aniquila, hiriendo de gravedad á la causa del trono de Isabel y de la libertad nacional.

Pero que Navarra será esto decía por los años del 35 al 36 un valiente é ilustre general hablando de la guerra de Aragon, si no se atiende con seriedad, y la prediccion fué bien funesta y se ha cumplido. Señora, por una fatalidad inconcebible: desde entonces parece que se han ido preparando y facilitando los medios de que se cumpliese: unas desgracias se sucedieron á otras, los reveses sufridos se olvidaron con el golpe de otros nuevos mas lamentables; el orgullo de los despotas creció; y los hombres libres, los idólatras de V. M. se estremecieron, no de pavor ó de terror, no, si es que de ecoño y de despecho al ver como se daba lugar á tales acontecimientos. ¿Por qué no vencemos se preguntan entre si, teniendo tantos recursos de sobra para la victoria? Por qué sabiendo que se aumentan las hordas del vandalismo, que se disciplinan, que se fortifican y presentan imponentes á la vista de unos guerreros superiores en numero, en decision, en valor no se desplega, no se ostenta energía, no se provee de remedios, y no se destruye el taller de nuestras cadenas?

Arcano es este que la historia esclarecerá: los resultados se palpan, Señora, las cosas han llegado al ultimo extremo: si V. M. necesitaba todavia comprobantes del errado sistema puesto en accion contra el enemigo encarnizado en nuestro siglo, V. M. los hallará en la malhadada jornada de Segura; se han inutilizado inmensas riquezas, tres provincias se conmovieron para trasportarlas al cuartel general: esto es lo menos; pero la espectacion pública se defraudó: iba á vivificarse el espíritu de los pueblos, y ha caido otra vez en el letargo y casi en la desesperacion.

Esto, Señora, exige una pronta reparacion, ninguna llaga de las que padece el cuerpo de la Nacion debe cicatrizarse con mayor urgencia que la guerra del Aragon: de ahí pende indudablemente que sea salvo el trono de V. M. y la fortuna de millones de hombres interesados por él. Penetrese V. M. de esta verdad; y que vean los aragoneses se oye una vez la voz y el clamor de sus autoridades. Si ha de mejorar su situacion, si han de tener término los horribles desastres que pasan á nuestros ojos, si la causa hermosa que nos ocupa en esta lucha intestina ha de reintegrarse en su brillantez; y si en fin no hemos de tener el peligro de nuevos lunares que la oscurezcan del todo, ya puede el gobierno de V. M. no separar un momento su vista de este pais, puede trazar otra linea, puede adoptar otro plan.

Señora, permita V. M. este desahogo á la diputacion provincial de Huesca: Aragon entero clama, y no ha podido callar: celosa, compro-

metida^{ta} é interesada por el triunfo^o de la legitimidad y de la libertad, no satisfaciera sus obligaciones manteniéndose apática en medio de la efervescencia y la mira del bien público la conduce tan solamente, y si V. M. se digna acoger esta manifestacion con la bondad^{ad} que le es característica, presumirá haberla llevado, y nada le restará que desear sino añadir nuevos testimonios de su profundo respeto á la augusta persona de V. M. Huesca 18 de Abril de 1839. =Señora.=A. L. R. P. de V. M.=El presidente, Juan Navarro Iturren.=Pascual Pratoci, diputado.=Joaquin Gabarre, diputado.=Tomás Perez, diputado.=Juan Domenech, diputado.=Joaquin Faulo, diputado.=José Benito Escudero, Secretario.

(D. de S.)

VARIETADES.

Concluye el artículo sobre los Huesos del R. P. Hilarion inserto en los boletines números 50, 52 y 54.

Bajan el ataúd á tierra; cargan con él ocho forzudos marineros y se dirijen lentamente hacia la casa del capitan: Perez los sigue.=“Como pesa el cofre! decía el jesuita sin quitarse de la ventana, como pesa!”

Entra Perez y dice en tono solemne.=“Pongo en vuestras manos, reverendo padre, el depósito que se me ha confiado.=Lo recibo con santa alegría, hijo mio.=Quedo libre de tan grave responsabilidad.=Y ahora recae sobre mí.=Era un precioso tesoro...=Preciosísimo!=Y lo he guardado con un esmero!...=Dios os bendecirá.=Así lo creo.=Y prosperará vuestros dias.=De veras? =Lo aseguro; adios.=Padre mio, nos olvidais de darme un recibo...=Es cosa muy justa.” Y mientras estendia el jesuita su recibo, daba orden para que arrimasen el coche.

El recibo estaba redactado en términos infinitamente lisonjeros á la piedad del capitan Perez, y mientras este lo leía con enternecimiento, llegaba el carruaje.=“Me voy á Madrid al momento, dijo el Padre Gerónimo. Ya discurreis con cuanta impaciencia me estarán agnandando nuestros buenos padres! Adios: creed que nunca os olvidaré.”

Dicho esto y dada á Perez su bendicion, el padre Gerónimo, con sus reliquias bien acondicionadas en el coche, tomó á rienda suelta el ca-

mino de Madrid.—El reverendo no podia menos de reirse y decia: Pobre capitan, que no ha caido en la cuenta! Y Perez por su parte, viéndole correr tan afanoso, no podia ménos de reirse y exclamaba:—Pobre zorro viejo, que no ha caido en la cuenta!

Pocos dias despues el capitan Perez dió la vela para Méjico.

Pasáronse diez años. Perez, á quien todo habia salido a pedir de boca, harto de especulaciones, cansado de su vida andante y aventurera, millonario y solteron, resolvió cuerdamente consagrar á los placeres el resto de sus dias, y como hombre juicioso, fijó su residencia en Sevilla.

Una casa cómoda, grandes bodegas, frescos jardines, fieles amigos, andaluzas vivarachas, pereza, descuido, dias alegres y noches mas alegres todavía... El picaruelo de Perez era feliz hasta dejárselo de sobra.

Hallábase una noche en la mesa con buenos amigos y algunas cortesanas. Corria el vino á torrentes; las risotadas y los cantares báquicos hacian estremecer las vidrieras: orjia completa.

Perez, el dichoso Perez, medio peneque, pidió un momento de silencio y dijo:—«Pardiez, amigos y amigas, que voy á regalaros con cierta cosa mejor que un cantar de vino: os contaré una historia alegre, un buen chasco que di á los pobres jesuitas. Hallabame en la rada de Cuba....»

Abrese de repente con estruendo la puerta de la sala y preséntase un fraile negro seguido de algunos alguaciles.

«Profanadores impíos, esclama con voz de trueno; de este modo haceis penitencia? Así os mortificais en el santo tiempo cuaresmal?—Luego dirijiendose á Perez, grita; Sígneme. Ven á dar cuenta de tu conducta al tribunal de la santa Inquisicion.»

Los comensales se quedáron mudos de estupor. Perez, medio atolondrado, miraba y remiraba al fraile negro.—«Me reconoces, capitan Perez?—No.... sin embargo.... me parece....»—«Soy el P. Antonio de Cuba, dijo el fraile clavando en el pobre capitan una mirada de fuego.—Y ministro de la santa Inquisicion, dijo Perez.... ay!»

El capitan no murió en la horca; pero creo que lo quemaron vivo.

(E. P.)

LA HIJA DEL MOLINERO.

BALADA.

En los orillas del lago de Allan, cuando la

primavera brotaba sus primeras flores vi á la hija del molinero, la mas bella, la mas gentil de todas sus compañeras.

La vi cuando las hojas de los árboles empezaban á desarrollarse y las alondras preludaban su tímido canto; porque yo vagaba entonces por la pradera hollando la yerba fina y las nacientes florecillas.

Era una hermosa flor prematura; la calma de una noche pura se hallaba retratada en su blanca y despejada frente; su sonrisa era tan dulce para el corazon como un balsamo bienhechor, y su semblante gracioso, sin espresion de pasión alguna, semejaba á un lago agitado solamente por una ligera brisa.

Estaba prometida, pobre niña! á un soldado joven cuya vuelta esperaba; pero el amante tenia miel en la lengua y hiel en el corazon: su boca decia una cosa, y su corazon sentia otra; y así la tierna desposada no fué largo tiempo la mas alegre en las orillas del lago de Allan.

Cuando llegó el estío y con el sus dias risueños, sus pajaros melodiosos, su sol abrasador y tan brillante como los ojos de Alicia, la doncella buscó la soledad de los bosques. Era por descansar á la sombra del copudo avellano? era por que las tortolillas cantaban allí sus amores?

No sé; pero cuando el otoño vino á difundir la tristeza en las orillas del lago Allan, la hermosa molinera no sonreia. El estio, habia herido su corazon al despedirse. El prometido esposo habia olvidado su juramento, y de todas las doncellas ninguna estaba mas triste que Alicia.

Las hojas de los árboles cubrian la tierra y la coloraban de mil matices de oro y púrpura; los pintados pajarillos cantaban con mayor dulzura y melancolía. Entonces vi á Alicia por la última vez; su voz era debil, su paso lento, su mejilla pálida, su sonrisa vaga, su mirada melancólica. Despues silbaron los abregos de invierno lanzando á lo lejos grandes copos de nieve y la hermosa hija del molinero murió, murió antes del tiempo de las flores, del canto de la golondrina, de la brisa embalsamada.—Pobre niña!

La sepultaron con su vestido blanco en el momento en que el sol lanzaba su último rayo sobre su dulce rostro: Alicia no era mas que una flor que el sol habia marchitado en su carrera.

LIBROS.

Amor y gloria, ó la Ciudadela de Amberes, un tomo en 8.º vendese en el despacho de este periodico á 15 rs. pasta.

Córdoba: Imprenta á cargo de Manté.